

NOTAS EN TORNO A LOS USOS DEL HIELO EN EL MUNDO ÁRABE MEDIEVAL

PEDRO BUENDÍA
Universidad de Salamanca

Las noticias sobre el uso de la nieve y el hielo en las sociedades islámicas medievales, si bien no son escasas, componen un panorama fragmentario y discontinuo que aún presenta muchas incógnitas por aclarar. Apenas quedan dudas acerca de que el consumo de la nieve –así como el hielo que se obtenía de ésta– se había establecido como producto de lujo en el oriente islámico al menos desde mediados del s. IX. Asimismo, es posible que desde fecha ligeramente posterior (principios del s. X) el uso de la nieve y el hielo se extendiera a algunas zonas del norte de África. Sin embargo, poco es lo que sabemos acerca del oficio del *tallāy* o nevero, de los lugares donde la nieve se guardaba hasta el estío, y de la forma y técnicas empleadas para compactarla y conservarla. A las informaciones aportadas en el siglo pasado por A. Mez, y más tarde por J. Vernet y M.A.J. Beg¹, es muy poco lo que se ha podido añadir y, dada la ausencia casi unánime de fuentes que lo mencionen detalladamente, carecemos de un estudio extenso y pormenorizado sobre el tema. En las siguientes líneas intentaremos establecer un panorama lo más completo posible sobre los usos de esta materia, así como de las posibilidades de estudio e investigación que ofrece.

La posibilidad de que desde la antigüedad haya existido en torno al Mediterráneo una tradición ininterumpida de almacenamiento, comercio y consumo de la nieve es una idea tentadora que aún debemos valorar con cautela.

¹ Cf. *The Encyclopaedia of Islam*, 2ª edición, 11 volúmenes + supl., Leiden, 1954-2005, s. v. *Thallādj*, art. de M.A.J. Beg.

Disponemos de numerosos testimonios de época romana, que indican que el consumo de nieve y hielo parece haber sido un lujo al alcance de las clases adineradas². Séneca protesta amargamente acerca de dicha costumbre, que juzga decadente³, y Apicio menciona la nieve como ingrediente en la presentación de algunos de sus platos⁴. Por lo que respecta a la época islámica y al mundo árabe medieval, dicho consumo parece estar plenamente asentado en el oriente desde época abbasí, pues sabemos que al califa al-Ma'mūn solía degustar sus platos de fruta servidos con hielo⁵, y al-Ṭā'ālibī refiere que los preciados melones de Jwārazm eran transportados hasta la corte de ese califa conservados entre nieve empacada en cofres de plomo⁶. A. Mez adujo suficientes ejemplos que confirman esta presencia: Miskawayh relata las quejas de un general sobre los soldados que guarnecen Bagdad «Acostumbrados a las casas sobre el Tigris, a los sorbetes⁷, al hielo, al fieltro humedecido y a las cantoras». También recuerda Mez varios ejemplos del consumo del hielo en festejos y celebraciones, tanto para enfriar el agua como para elaborar otras bebidas frías y sorbetes⁸. Es igualmente significativa, como ya señaló J. Vernet⁹, la presencia del hielo en las *1001 noches*, en el relato de faquín y las tres muchachas, cuando el califa Harūn al-Rashid es obsequiado con agua azucarada refrescada con hielo¹⁰; y en las *Maqāmāt* de al-Hamaḍānī (*maqāma* de Bagdad), donde tras una opípara comida se sirve como remate agua con hielo¹¹ «para apaciguar el calor de los bocados».

² Cf. R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, vol. VI, cap. II «Refrigeration, the Art of Cooling and producing Cold», 104-121, Leiden, Brill, 1966.

³ Séneca, *Cuestiones Naturales*, IV, 13.

⁴ Apicio, *De re coquinaria*, IV, I, 2, 3.

⁵ V. *infra*.

⁶ «*Wā kāna yuḥmalu fī qawālib al-raṣāṣ mu'abbātan fī l-ṭalī*», *Laṭā'if al-ma'ārif*, ed. P. de Jong, Leiden, Brill, 1867, pág. 129. Cf. trad. ingl. C. E. Bosworth, *The Book of Curious and Entertaining Information. The Laṭā'if al-Ma'ārif of Tha'ālibī*, Edinburgh University Press, 1968, pág. 142.

⁷ O quizá al vino (ár. *ṣarāb*) «*Bagdād fa-inna man bi-hā min al-ḥund qawm yaḥrūna maḥrā al-nisā' qad alifū al-dūr 'alā Dīḡla wa l-ṣarāb wa l-ṭalī wa l-jayṣ wa l-muganniyāt*» Cf. A. Mez, *El Renacimiento del Islam*, trad. S. Vila, Universidad de Granada, 2002, p. 456, *apud* M. J. de Goeje, *Mémoire sur les Carmathes du Bahraïn et les Fatimides*, Leiden, Brill, 1886, app., IX, p. 218.

⁸ A. Mez, *o. cit.*, pp. 481, 495.

⁹ J. Vernet, *Estudios sobre Historia de la Ciencia Medieval*, Universidad de Barcelona, 1979, p. 44; *id.*, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, El Acantilado, 1999, p. 340.

¹⁰ Cf. *Las Mil y Una Noches*, trad. J. Vernet, 2 vols., Planeta, Barcelona, 1996, vol. 1, noche 10, p. 70.

¹¹ *Mā' yuṣā'ṣa'u bi-l-ṭalī*, cf. al-Hamaḍānī, *Venturas y desventuras del pícaro Abū l-Faḥ de Alejandría (Maqāmāt)*, trad. S. Fanjul, Madrid, Alianza, 1988, p. 59; el hielo también aparece en la *maqāma sāsāniyya*, *ib.*, p. 78.

Otras referencias a la nieve y el hielo se encuentran en al-Mustawfī (s. XIV), quien menciona la existencia de neveros o pozos de nieve en las ciudades persas de Āvah y de Sāvah, cuyo hielo era usado en verano para enfriar bebidas¹². Mucho antes de esa época, al-Tanūjī y más tarde Ibn al-Āwzī refieren la célebre noticia de un comerciante de nieve (*tallāy*) que construyó su fortuna en tiempos de escasez por haber tenido la astucia de vender, tras un agudo regateo, cuatro arrelde de hielo por 50.000 dirhams al gobernador *tāhiri* de Bagdad ‘Ubayd Allāh b. ‘Abd Allāh (867-869). Dicha cantidad fue requerida para aliviar los accesos de fiebre de Šāyī, una de sus esclavas¹³. Una vez consumada la venta, el mencionado *tallāy* se bebió el arrelde que le quedaba para poder presumir de que había consumido agua de hielo por valor de miles de dirhams, al igual que la casta dirigente. Esta curiosa historia ilustra a la perfección la triple dimensión que la nieve (así como el hielo obtenido de ésta) había llegado a adquirir ya a mediados del s. IX: producto o manufactura de lujo, objeto de un comercio organizado y lucrativo, y material de utilidades terapéuticas.

Con todo, la principal fuente de información de que gozamos en torno al hielo será aportada en fecha mucho más tardía por el egipcio al-Qalqašandī (s. XIV), quien refiere que en el Egipto mameluco la nieve era transportada desde las montañas nevadas de la gran Siria hasta El Cairo, en diversas etapas por mar y tierra, mediante un sistema perfectamente organizado, trazando así un recorrido de más de 700 kilómetros. Las cargas de nieve eran supervisadas por un experto nevero (*tallāy*) al servicio de la administración del sultanato, y cuando llegaban eran conservadas en el *šarābjānāh* (*sic.*), depósito de hielo o nevero del sultán¹⁴.

Aparte de las montañas de Siria y el Líbano, M.A.J. Beg y J. Vernet suponen respectivamente que la nieve podía ser recogida tanto en la cadena montañosa de los Zagros en Irán, como en las altiplanicies del Tell argelino, y que luego era transportada a los centros urbanos para su comercio¹⁵. Lamentablemente, al menos para

¹² Ḥamd Allāh al-Mustawfī al-Qazwīnī, *Nuzhat al-Qulūb*; cf. *The Geographical Part of the Nuzhat al-Qulūb*, trad. ingl. de G. Le Strange, Leiden-Londres, Brill, 1919, pp. 66, 68. Sobre la pervivencia de las mencionadas edificaciones, v. *infra*.

¹³ ár. *ĵāriya*: al-Tanūjī, *Niṣwār al-muḥāḍara*, ed. ‘Abbūd al-Šāliḫī, 8 vols., Dār Šādir, Beirut, 2ª ed., vol. 1, 65, p. 125; trad. ingl. D. S. Margoliouth, *The Table-Talk of a Mesopotamian Judge*, Londres, The Royal Asiatic Society, 1922, 63, p. 68. Cf. M.A.J. Beg, *Thallādī*, *o. cit.*

¹⁴ al-Qalqašandī, *Subḥ al-A‘šā*, ed. Dār al-Kutub al-Miṣriyya, 14 vols., El Cairo, 1922, vol. 14, págs. 395-97; trad. francesa M. Gaudefroy-Demombynes, *La Syrie à l’époque des Mamelouks*, París, Paul Geuthner, 1923, págs. 254-57.

¹⁵ J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España, o. cit.*; M.A.J. Beg, *Thallādī*, *op. cit.*

el occidente árabe no disponemos de noticias suficientemente claras o explícitas que nos permitan confirmar esa lógica hipótesis.

Otro capítulo de la literatura árabe medieval donde el hielo y la nieve son frecuentemente mencionados, es el referente a las utilidades terapéuticas y medicinales. Como ya señaló J. Vernet, el médico renacentista sevillano Nicolás Monardes recoge en su *Libro que trata de la nieve* (1571)¹⁶ algunos testimonios árabes sobre las propiedades terapéuticas del hielo y sobre el consumo de bebidas enfriadas con éste y la ingesta de agua de nieve. Entre estos testimonios se encuentran los de Avicena, al-Rāzī y Haly Abbās¹⁷. En efecto, las propiedades terapéuticas del hielo y las bebidas enfriadas con él, así como sus inconvenientes y contraindicaciones, son descritas en la literatura médica árabe, que en este punto continúa y amplifica la discordancia ya presente en la literatura médica grecolatina entre Hipócrates y Galeno. J. Vernet menciona el caso del médico Ishāq b. ‘Imrān, que curó al último emir aglabí, Ziyādat Allāh III b. ‘Abd Allāh (903-909), de un asma alérgica recetándole la ingesta de hielo¹⁸. A ello cabe añadir una ilustrativa serie de advertencias sobre el uso de esta substancia; así, Avicena formula la siguiente recomendación en su *Urjūza fī l-ṭibb*: «No abuses del hielo en la bebida / pues es realmente dañino para los nervios»¹⁹. El granadino Ibn al-Jaṭīb, por su parte, señala sus efectos antiinflamatorios: «Si la herida sangra / el sosiego procura y refresca / con hielo, vinagre y agua fresca»²⁰. Capítulo aparte merecerían las más de una veintena de referencias al hielo que hace al-Rāzī (s. X), quien se muestra muy a favor del uso terapéutico de esta substancia.

¹⁶ Nicolás Monardes, *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades: y del modo que se ha de tener en el beber enfriado con ella; y de los otros modos que ay de enfriar, con otras curiosidades, que darán contento, por las cosas antiguas, y dignas de saber, que cerca de esta materia, en él se verán*, Sevilla, Alonso Escribano, 1571, p. 10 recto y sigs.

¹⁷ ‘Alī b. al-‘Abbās al-Maḥūsī, célebre médico persa, m. h. 995.

¹⁸ J. Vernet, «Los médicos andaluces en el “Libro de las Generaciones de Médicos” de Ibn Ŷulýul», en *id.*, *Estudios sobre Historia de la Ciencia Medieval*, o. cit., 469-486, p. 477; *id.*, *Lo que Europa debe al Islam de España*, op. cit., p. 340.

¹⁹ Véase la traducción española de la *Urjūza* con las notas de Averroes: *Avicennae Cantica. Texto árabe, versión latina y traducción española*, ed. de J. Coullaut, E. Fernández Vallina y C. Vázquez de Benito, Universidad de Salamanca, 2010, v. 831, p. 585.

²⁰ Cf. C. Vázquez de Benito, «Fin de la *Urjūza fī l-ṭibb* de Ibn al-Jaṭīb», en C. Álvarez de Morales, *Ciencias de la Naturaleza en al-Ándalus. Textos y Estudios*, vol. V, Granada, CSIC, 1998, 137-214, vv. 548-49, p. 196.

Estas y otras noticias, aparte de su mayor o menor valor consideradas individualmente, en conjunto muestran de forma clara que el uso del hielo era cosa familiar en el mundo islámico medieval clásico: en el oriente árabe y persa desde al menos el s. IX; en el norte de África desde comienzos del s. X; y en al-Ándalus como mínimo desde la segunda mitad del s. XII. Tal y como señalamos anteriormente y como ya apuntó J. Vernet²¹, puede considerarse la posibilidad de que el uso del hielo fuese costumbre continuada desde tiempos más antiguos, si tenemos en cuenta las noticias que conocemos sobre el consumo de la nieve en el mundo romano y persa. Esta suposición vendría reforzada por el hecho natural de las nieves perpetuas que existen en las cumbres, tanto de las cordilleras siro-libanesas e iraníes, cuanto en la península Ibérica y el el Atlas norteafricano.

Por lo que respecta a la meseta iraní, sabemos con certeza además que la industria de la recogida, almacenamiento, conserva y comercio de la nieve se encontraba vigente al menos desde principios del s. XIV, como atestiguan los testimonios literarios, las relaciones de viaje, y sobre todo las decenas de *yajšāl* o construcciones de neveros conservados en el territorio iraní y afgano²². Sin embargo, para los restantes territorios nombrados, y hasta donde nuestro conocimiento llega, no parece haberse conservado ningún nevero, ni disponemos de evidencia arqueológica alguna sobre la existencia de tales construcciones. Bien es cierto que al-Qalqašandī menciona, en el s. XIV, la existencia de un depósito especial para la nieve (el ya nombrado *šarābjānāh*), situado en la misma ciudadela de El Cairo; pero por desgracia tampoco tenemos noticia de que se haya conservado. Confiamos en que, a falta de nuevos testimonios literarios y escritos, al menos para cuanto respecta al occidente islámico (y a al-Ándalus especialmente), la arqueología pueda confirmarnos la existencia de neveros, y eventualmente su industria y comercio aparejados.

Finalmente, cabe resaltar que el uso del hielo también se halla presente en recetarios de cocina árabe medieval, ilustrando también por esta vía que el disfrute organizado de la nieve y el hielo era bien conocido entre las clases altas del oriente árabe e islámico desde la fecha apuntada del s. IX. Anteriormente mencionamos la noticia, referida por el recetario anónimo *Kanz al-Fawā'id*²³ y por Ibn Sayyār al-Warrāq en su *Kitāb al-ṭabīj* (s. X), acerca de que el califa al-Ma'mūn prefería comer los dátiles y dulces dispuestos sobre una fuente con hielo picado (*ṭaly madrūb*); y

²¹ V. *supra*, n. 9.

²² Sobre este particular, véase la *Encyclopaedia Iranica*, s.v. «yākčāl», art. de H. Jørgensen.

²³ *Kanz al-Fawā'id fī tamwī' al-mawā'id*, ed. M. Marín y D. Waines, Bibliotheca Islamica, Orient-Institut Beirut, 1993, p. 259, n° 740.

que su sobrino el califa al-Wāṭiq tomaba las *qaṭā'if* o tortillas dulces de harina servidas asimismo sobre hielo²⁴. Ibn Sayyār describe varias recetas en las que el hielo figura, ya como ingrediente, ya como presentación o modo de enfriamiento de los correspondientes platos. Es digno de mención, sin embargo, que el hielo no se nombra en el recetario anónimo de cocina hispano-magrebí del s. XIII que tradujo A. Huici Miranda²⁵. Aspectos todos ellos que hacen recomendable la perseverancia en el estudio de las fuentes árabes, en las tipologías aquí someramente expuestas, para arrojar alguna nueva luz sobre esta interesante dimensión de las sociedades árabes medievales.

²⁴ *The Annals of the Caliph's Kitchen. Ibn Sayyār al-Warrāq's Tenth-Century Cookbook*. English translation with introduction and glossary by Nawal Nasrallah, Leiden-Boston, Brill, 2007, p. 398.

²⁵ A. Huici Miranda, *La cocina Hispano-Magribí durante la Época Almohade. Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la Cocina Hispano-Magribí*, Ayuntamiento de Valencia, Madrid, 1966.